

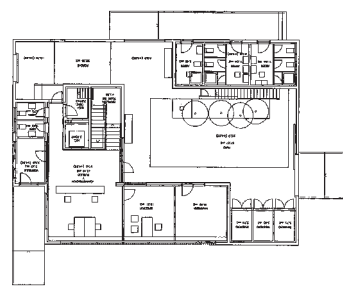
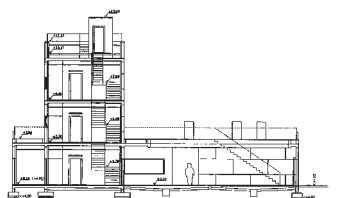
Estas dos obras gaditanas, una de nueva planta en **Barbate** y otra de rehabilitación en **La Línea**, reflejan la trayectoria personal de Abascal y nos sirven para constatar el alcance de una cierta tradición moderna del Proyecto de arquitectura en nuestras ciudades

DICHO EN EL VACÍO ODA AL MAR

**JOSÉ RAMÓN MORENO PÉREZ
FÉLIX DE LA IGLESIA SALGADO**

■ ¿Exactamente, ¿qué es lo que hace que las casas de hoy sean tan diferentes, tan atractivas?, se preguntaba Richard Hamilton en el 56 al titular un *collage* de cuerpos y objetos públicos que daban forma a la habitación. Aún hoy, nos lo seguimos preguntando ante algunas arquitecturas que siguen explorando la modernidad y sus límites.

Derivadas de un proceso íntimamente ligado a lo ajustado de los requerimientos y el uso del edificio, a la vez que a lo constructivo, éstas arquitecturas quedan aisladas en un mundo conformado por las imágenes de los medios. Con unas condiciones de partida mínimas, en cuanto a tamaño, programa de necesidades y presupuesto, no tienen otras referencias que las subjetivas que surgen de la experiencia de este siglo. Aquí, con estas dos obras de Abascal, ello se traduce en un vaciamiento y un silencio que, incorporando la tradición moderna con su toda su crudeza y distancia, se disponen a ser vividos en interior-



res cálidos y amables de piedras, aceros y maderas.

Enrique Abascal García es un claro representante de la que hemos venido en llamar la *generación sandwich* de la reciente arquitectura andaluza: tapado para la crítica por los que le precedieron y olvidado en los mentideros y bullidos posteriores, comparte con otros una actitud centrada en la búsqueda de la perfección en su trabajo. Cuando se quiere permanecer en esta posición, dejando de lado opciones más a la moda, se corre el riesgo de *escribir sobre el agua*.

Así ocurre con estas dos piezas.

Derivadas de un proceso íntimamente ligado a lo ajustado de las necesidades del edificio, estas arquitecturas quedan aisladas en un mundo de imágenes



Sección, planta baja y vista desde el mar de la Capitanía del Puerto de Barbate.

En Barbate, lo opaco y compacto del exterior enseguida se descubre transparente y liviano. Con la aparición del patio se encuentra el acomodo en el sitio, su medida y controlada luminosidad: es la nueva sala acotada del puerto, resultado de la forma en pliegue de la construcción. También en La Línea, donde la apariencia firme de la primitiva Comandancia, se cuestiona al entrar en ella y descubrir los espacios interiores de escaleras y salas o al provocar la curiosidad de quien está fuera, con los cuerpos de la nueva azotea.

En Barbate

La Capitanía del Puerto Deportivo de Barbate se lanza al mar en ausencia de una lógica que la arroje o de un modelo que la propicie; sólo parece tener el deseo de preservar el carácter del puerto como algo singular que demanda una figura propia alejada de los modos

más convencionales de lo doméstico. Sin un sitio del todo fijo, todo está disponible sobre los muelles y la superficie del agua de la localidad gaditana. Instalada en el extremo de uno de ellos para facilitar el acceso de quienes llegan en las embarcaciones, emerge esta oscura y cambiante figura misteriosa de hormigón. Contorno hermético que reserva un interior amable guiado por los sentidos y que nos descubre una escala más propia del mar que de la ciudad.

Sin agresiones al paisaje del Parque Natural, se aleja de la tierra marcando una imaginaria línea de flotación donde se confunde el vehículo y la embarcación. Con cajas encajadas unas en otras, dejando entrever vacíos, el edificio de la Capitanía se manifiesta de manera distinta según la mirada. Roca artificial de arrecife o espigón, de presencias diversas por unas y otras caras, se constru-



ye por entero, con exquisito cuidado, de hormigón armado: materia cambiante en su aspecto y tonalidad con el clima o la incidencia de la luz a lo largo del día.

Similares consideraciones en el Museo del Istmo. Un proceso riguroso de rehabilitación del antiguo edificio, con la eliminación y limpieza de todo lo superfluo, posibilita obtener nuevos sentidos y espacios destinados al fin museístico al que está destinado. Renuncia a la expresión más personal del autor para encontrar la medida y valoración de cada sala y elemento, con la aparición extrañada de una escalera-atrio que se convierte en signo del nuevo momento del edificio y recuperación de toda la materialidad del mismo.

→ Fichas Técnicas:

Museo del Istmo. La Línea. Arquitecto: Enrique Abascal García. Arquitecto Colaborador: Alberto Bonelo. Promotor: Dirección General de Arquitectura. Construcción: EXISA, 1999. Superficie: 1414 m²+Patio 600 m². Presupuesto: 119 millones.

Capitanía. Puerto Deportivo de Barbate. Arquitecto: Enrique Abascal García. Arquitecto E.P.P.A.: Diego Anguis. Promotor: E. P. Puertos Andalucía. Empresa: Agroman-Ferrovial 1999. Superficie: 486 m² + Patio 57 m². Presupuesto: 46 millones

FOTOGRAFÍAS DE FERNANDO ALDA

A la izquierda, exterior e y patio de la Capitanía de Puerto de Barbate. A la derecha, vista del Museo del Istmo y situación del mismo.